

# LA ANTROPOLOGIA COMO CILENCIA ANTE EL DESARROLLO: CUESTIONAMIENTOS Y RESPUESTAS ALTERNATIVAS\*

OmarHernández C.\*

En una época en que los modelos políticos que hablan dado pie a las grandes transformaciones sociales en occidente y oriente se encuentran en crisis, en décadas en que las teorías vigentes se encuentran en crisis de legitimidad, la idea del desarrollo sigue teniendo en la consigna de los estamentos políticos y en las luchas de los sectores populares un denominador común: el cambio.

Diversos calificativos han servido para enunciar en esencia la misma idea. Crecimiento, aumento de la riqueza, aumento de la capacidad de consumo, mejoras en la calidad de vida, etc. Al otro extremo de estas ideas en el campo de acción popular, tenemos estancamiento, pobreza extrema, incapacidad de reproducción social, deterioro en las condiciones de vida, organización, estrategias de sobrevivencia, resistencia y movilización popular.

Entre estos dos polos no ha habido diálogo a raíz de que la comunicación se realiza con códigos distintos. Así, las acciones para el desarrollo, nacionales o extranjeras en los países subdesarrollados han sido siempre un espacio de imposición de consignas externas, de tecnologías extrañas, de modelos innovadores, de transferencia de saber y de transformación de actitudes y roles. Generalmente esta contradicción se ha intentado resolver en el plano del saber, en el plano de la instrucción, en el plano del conocimiento, en el de la divulgación, en el de la extensión, en el plano de la creación *crítica* del conocimiento.

Pero ¿qué es el desarrollo?, y ¿qué papel ha jugado y debe jugar la antropología ante las transformaciones de que están siendo objeto las colectividades de los países subdesarrollados?; ¿hacia donde debe orientarse el desarrollo? ¿deberá la antropología convertirse en tecnología social aplicada para dar respuesta efectiva ante estos procesos?.

Reflexionar sobre las respuestas posibles a estas preguntas será la tarea central de este texto.

Para responder a estas preguntas transitamos por los modelos del cambio social, hacemos un cuestionamiento general sobre el concepto de desarrollo y vamos construyendo un estilo alternativo, el cual se asocia al final con cinco preocupaciones antropológicas centrales que debemos responder en el marco del desarrollo autosostenible y autodependiente.

## **La reflexión central: crítica al desarrollo**

Por su fundamento teórico, el esquema expositivo y explicativo de los autores de la teoría de la dependencia y del desarrollo va encaminado a determinar las transformaciones capitalistas que experimenta la estructura económico social, de la formación económico social latinoamericana. En esta categoría de producción teórica se pueden ubicar, a manera de

---

\* Este documento fue presentado el viernes 25 de setiembre de 1992 en la mesa redonda "El futuro de las ciencias sociales: Análisis crítico de las ciencias sociales", Decanato Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

\* Director del Departamento de Antropología.

\*

ejemplos los trabajos de André Gunder Frank,<sup>1</sup> cuyas tesis sobre el carácter exclusivamente capitalista de América Latina ya hicieron historia. También podemos referir, desde una perspectiva más latinoamericanista -por su origen-, la publicaciones de Cardoso y Faletto.<sup>2</sup>

Esta corriente, más un enfoque marxista derivó en generaciones del pensamiento social latinoamericana que partían de la explicación económica para arribar, aunque sea tímidamente, a la formación social y política de los estados nacionales, articulados por los procesos de la dependencia y el subdesarrollo.

Así, la ciencia social latinoamericana propuso un tratamiento que intentaba integrar en la explicación del desarrollo, los procesos económicos, así como los procesos sociales. Se buscaba para ello un punto de explicación teórica que permitiera entender la transición y entrecruzamiento entre el poder económico y su incidencia en lo social como dominación política.

Estas corrientes de pensamiento parten de las determinaciones infraestructurales, para reconocer su incidencia en las estructuras de legitimación y hegemonía política de los sectores dominantes.

Sin embargo, el tratamiento y los datos aportados por los autores latinoamericanos se encaminó más a determinar la transformación económica y las acciones o modelos de desarrollo impuestos por los sectores dominantes locales o extranacionales, que a explicar los movimientos políticos y las acciones concertadas o no, entre los sectores dominantes y las clases populares.

En este enfoque del desarrollo los temas que se perfilan con mayor vigor son: los condicionantes económicos del mercado mundial, incluso el equilibrio internacional de poder; la estructura del sistema productivo nacional y su tipo de vinculación con el mercado externo; la configuración histórico-estructural de dichas sociedades, con sus formas de distribución y mantenimiento del poder, y sobre todo los movimientos y procesos políticos-sociales que presionan hacia el cambio en las condiciones materiales de existencia, con sus respectivas orientaciones y objetivos. Se excluía de estos enfoques el tratamiento de los procesos de resistencia simbólica por la preservación de las identidades y mentalidades colectivas. Tal es el caso de la exclusión de la temática étnica, del género, de las culturas populares, del tratamiento de la informalización urbana, etc.

Para estos científicos sociales es necesario entender las rupturas y conflictos sociales que ponen en evidencia el fundamento de la estructura económica. Por tanto, las relaciones y configuraciones sociales son abordadas en tanto evidencian y reproducen los esquemas construidos y determinados por la estructura.

En todo caso e independiente del aparente determinismo económico en el enfoque y en los datos aportados, el aporte de la teoría de la dependencia fue su intento por mediatizar esta determinación unidireccional de lo económico, para darle por lo menos cierto espacio en el análisis a la interpretación de las luchas sociales y sus efectos estructurales. Se ven así

---

1 GUNDER FRANK, André. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. N. Y., 1967. Tr. cast. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. La Habana, Ed. Signos, 1969. También: "Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology". En: *Monthly Review*, N.Y., 1966. Tr. cast. *sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1971.

2 CARDOSO Y FALEITO. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Ed. S. XXI, 1976.

inmersos en abordajes cuyos problemas son de naturaleza histórico-estructural, pero deciden estudiar la naturaleza estructural de la sociedad por medio del estudio de los macro procesos, y lo hacen con lógicas de conocimiento principalmente cuantitativas.

Otras perspectivas de la ciencias social, más técnicas que teóricas, sobre el desarrollo<sup>3</sup> han visto el cambio como una realidad objetiva, como un proceso concreto.

Esta característica del papel histórico que ha jugado el concepto, se muestra en las gestiones públicas que ejerce el Estado, en las demandas de diversos sectores sociales y en el papel de la ciencia social ante el desarrollo.

La mayoría de estos enfoques del cambio han estado tendencialmente orientados hacia el sustrato económico de las relaciones sociales; y esto ha determinado que las acciones para el desarrollo sean de índole infraestructural y el aporte de la ciencia social sea principalmente técnico.

Estas prácticas presentan tres perfiles: por una lado se establece el desarrollo como un proceso inducido, en donde los resultados son las acciones y no los logros; por otro parte se definen lo proyectos de desarrollo como acciones concretas negociadas para el desarrollo; y por otra se entiende el desarrollo como gestión, concepción y movilización colectiva hacia el desarrollo.

Así, el concepto de desarrollo generalmente conlleva una contradicción: es el contraste entre una realidad común cuya racionalidad se sustenta en la vida cotidiana de la gente; y una realidad técnica o científica.

Por ser dos realidades distintas las que se ponen en contacto en la acción del desarrollo, la comunicación siempre ha sido esencial en todo proceso de cambio planificado. 'La comunicación ha jugado un papel instrumental pues se utiliza como vehículo para trazar los nexos entre las dos racionalidades distintas. Aquí el papel del técnico social del cambio ha sido el de intérprete de los discursos modernizantes con respecto a las visiones propias de los actores sociales del cambio.

Estos procesos, principalmente comunicativos, tendientes al desarrollo se elaboran con una moral y una racionalidad que repara hasta el cansancio en los fines y no se preocupa por los medios, ni pone en tela de juicio sus normas operativas.

Siempre el intermediario de estos procesos de cambio impuestos, recreados, o autónomos son las culturas, de ahí derivan las oposiciones o confluencias en torno al ¿para qué del cambio?

En este juego han participado las ciencias sociales, muy especialmente la antropología, la cual la mayoría de las veces ha hipotecado la labor científica con las intenciones civilizadoras. Contraria a estas visiones se ha venido configurando una imagen de desarrollo crítica. Para la cual toda acción de desarrollo es relativa, pues no se puede definir un desarrollo

---

3 Tal es el caso de los procesos sociales evaluado por George FOSTER desde los años sesenta en *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, de cae material la edición que conocemos fue editada en México por el rondo de Cultura Económica en 1974, cuya primera en inglés se hizo en 1962. Una evaluación crítica de estos modelos de cambio desde la antropofagia la realizó Roger BAS77DE en su libro, ya clásico, *Antropología Aplicada*, Buenos Aires, Amoffortu Editores, 1972. En sus elaboraciones más recientes esta modalidades técnicas de la antropología aplicada han sido asociadas con el llamado "farmin system rescarch" o el "rapid appraisal", modelos de los cuales se pueden encontrar muchas referencias en la revista Human *Organization*. Por ejemplo en Franz DOORMAN "A Framework for Rapid Appraisal of Factor that Influence the Adoption and Impact of New Agricultural Technology", Vol. 50, No-3,1991.

satisfactorio para todos, para todas las colectividades, para todos los pueblos e identidades.

Aquella idea simplista que ha prevalecido en muchos de nuestros "próceres" latinoamericanos, que creía que el desarrollo es igual al crecimiento y que el crecimiento es igual al cambio de la identidad tradicional por la identidad industrializante debe cambiar, debe "desarrollarse". Se debe encontrar el sentido, el significado de la cultura como motor simbólico del desarrollo.

Ya sabemos que el crecimiento, dentro de la lógica capitalista y por la lógica capitalista, no se distribuye equitativamente. Nuestras historias nos revelan que el crecimiento es autopromovido y autogratificante, es un proceso centrípeto que canaliza los recursos económicos, técnicos y culturales en función de unos intereses. Los intereses protagónicos, aquellos intereses que se superponen sobre los intereses nacionales, sobre los intereses colectivos, sobre los intereses de las mayorías, sobre los intereses populares.

Con esta lógica se acopla perfectamente el concepto de economía en donde las aspiraciones son: la rentabilidad, la competencia internacional, el crecimiento de la producción. Obviamente ni la rentabilidad, ni la participación en los mercados internacionales, ni el crecimiento de la producción atañen por igual a todos los sectores de la sociedad.

Esta mentalidad de política económica, ha traído enormes consecuencias sobre nuestra forma de vida y nuestra identidad, entre otras podemos citar: en nombre del crecimiento se ha dado una práctica que devora al otro cultural, que uniformiza el mundo, dada la implantación del modelo occidental de sociedad (sociedad=economía) por encima de las particularidades culturales de los pueblos, las naciones o las culturas desterritorializadas; se ha dado una insalvable mutilación del ambiente; a costa del aumento en la capacidad productiva, se ha dado una enorme concentración de la riqueza, un aumento en los privilegios a los sectores transnacionales en contra de la productividad interna, especialmente de la producción de alimentos; la implantación de un estilo de desarrollo de origen externo que canaliza las aspiraciones nacionales en función de la entrega de recursos captados; la creación y el estímulo al desarrollo de relaciones asimétricas, no recíprocas, como un ejemplo de la cooperación para el desarrollo, situación que se da entre los estados y entre los estratos de la sociedad, y que reproduce la concepción liberal de que "sobrevive el más fuerte".

Las diversidades económicas, políticas y culturales que presenta el abanico de países latinoamericanos, da cuenta de un conglomerado de países, o Estados nación que, allende sus particularidades, han sido sistemática y coercitivamente encolados en un proceso homogenizador "modernizante". Si bien, este proceso tiene sus facetas y perfiles propios en regiones o subregiones de Latinoamérica, ha tenido, en sus aplicaciones, consecuencias semejantes.

Es bien sabido, ya los clásicos de la teoría de la dependencia nos lo anunciaron desde hace más de treinta años, que los estados nacionales y sus diversas peculiaridades, son absorbidas por la determinación que establece sobre estas configuraciones económicas, políticas y culturales, un proceso de licuefacción externo a las naciones, y del cual las élites dominantes, en cada uno de estos países, solo pueden negociar el acceso a una pequeña porción del festín.

Solo que, además de la apropiación hegemónica del desarrollo, también se originan las

resistencias al cambio, al desarrollo. Estas resistencias no se realizan en contra de toda acción de desarrollo, son oposiciones selectivas, cuyo sustento está en la experiencia. Se pone a resguardo la tradición, la identidad, el espacio, los recursos naturales y culturales, el continuo simbólico en que sustentan sus prácticas simbólicas cotidianas y después de esto, con autonomía, se hace selección del "progreso".

Pero a pesar de que el crecimiento es una fuerza centrípeta que conduce los recursos sociales hacia los intereses de un sector, los colectivos populares, su movilización, su lucha cotidiana demuestra que la gestión cultural; autónoma está ganando múltiples batallas. Es en este tipo de gestión en donde el recurso tradicional, se articula y resemantiza para servir de práctica económica alternativa, de estrategia organizativa, de vínculo para la sobrevivencia, de estrategia de acción política, de práctica popular, de recurso para apropiarse de por lo menos una porción del crecimiento social o del desarrollo de los otros.

La "contraingurgencia", cultural ante el desarrollo, provocada por estos sectores sociales, se puede ilustrar con mucha claridad en el nexo campesino de los países subdesarrollados y también en los amplios contingentes urbanos que se han dado en llamar "sector informal"<sup>4</sup>. En ambos sectores sociales, a pesar de la enorme diversidad que los caracteriza, los vínculos con la tradición y la reproducción de una EXPERIENCIA, han sido la condición esencial para la reproducción social, material y simbólica de estos sectores.

La contradicción entre el subdesarrollo de las mayorías y el supradesarrollo de las minorías, es algo que no se ha podido resolver. La historia nos demuestra que ni los proyectos políticos más coincidentes con esta aspiración han podido saldar esta ruptura. En todo caso, nuestra utopía todavía sigue siendo válida. Porque en lo que está comprometida la antropología es en un desarrollo apropiado para todos. Es decir, un proyecto político y cultural de base subjetiva cuya aspiración sea la de realizar lo que estamos en capacidad de hacer con nuestro propio crecimiento-desarrollo, el cual será un modelo autodependiente y autosostenido.

---

4 Reflexiones con respecto al sector informal se pueden encontrar en Serge LATOUCHE "L'ethnocentrisme de l'économiste et le paradoxe de l'informel" y en H. ZAOUAL "Inertie du formel et vitalité de l'informel", ambos artículos se encuentran en: *Cultures & Developpement* Vol 2, No. 5/6, 1991.

## **Reflexiones en torno al papel de antropología en el desarrollo autodependiente y autosostenido**

La cultura en el nexo de un estilo de desarrollo autodependiente nos remite a una transformación de los sentidos, de los significados, de los valores en tanto cimientos de un modelo posible de sociedad. Este desarrollo se refiere al potenciaj cultural y en consecuencia al capital cultural y su expresión en conocimiento populares, científicos, técnicos y la síntesis de éstos en la diversidad cultural que configura una nación.

También podemos decir, parafraseando a Nestor García Canclini, que política de desarrollo cultural sostenida es el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social.<sup>5</sup>

Un primer ingrediente de la investigación en el estilo de desarrollo autosostenido es que se vea como gestión científica, bajo un concepto que integre problematización, y construcción de conocimiento tanto social como técnico al servicio de los intereses de los actores sociales.

La antropología, así constituida, será una práctica crítica, alejada de la técnica e inmersa en la ciencias<sup>6</sup>. En donde el abordaje de la realidad se debe armar dialécticamente con modelos de análisis que, por conjugar matrices paradigmáticas diversas, permiten un abordaje multicausal del fenómeno social y cultural, en el cual se ejerce y transforma la experiencia de los actores sociales.

Así, la comprensión del desarrollo deja de ser un matiz más de la técnica, para pasar a entenderse como multicausado y diverso, como simbólico y objetivo, como construcción y elaboración simbólica y de conocimiento, como reflexión autocentrada y por ende como reflexión creativa socialmente comprometida y comprometedora. Para lo cual, la antropología como actividad científica, debe tener un componente esencial de investigación y un firme y sólido sustento teórico, aunque esta firmeza provenga de su naturaleza esencialmente ecléctica.

Consideramos que la investigación para el desarrollo, coincidente con el desarrollo autosostenido debe entenderse como crítica, dialógica, interactiva. Y como tal no debe soslayar las siguientes cinco grandes preocupaciones heredadas del desarrollo histórico del pensamiento social.

En primer término, debe encarar la cuestión de la intersubjetividad. Ello implica moverse en la relación entre el investigador cognoscente y la realidad conocida, buscando determinar en qué medida se interpretan y modifican recíprocamente implica atender además la cuestión del investigador en tanto "autor" de esa realidad, y los actores sociales como "creadores" de sentido y de conocimiento válido para el ejercicio del cambio y de la reelaboración cultural.

En segundo término, otra veta de reflexión metodológica para el investigador del desarrollo se sitúa en buscar captar conjuntamente con los actores sociales, no sólo el proceso de transmisión y aprendizaje de referentes culturales, sino además el momento mismo de su

---

5 GARCIA CANCLINI, Nestor. *Políticas culturales en América Latina*. México, 1987.

6 Reflexiones de esta naturaleza se pueden encontrar en Luis Roberto CARDOSO DE OLIVEIRA "La vocación crítica de la antropología" En: *Antropológicas* No 2, 1992.

creación y el papel activo jugado por la transformación social y el desarrollo, es decir la síntesis entre impacto-creación-reproducción cultural.

Tercero, debe diseñar una estrategia de abordaje crítico del desarrollo conjuntamente con los actores sociales, capaz de contemplar la práctica del cambio como un terreno cotidiano de disputa por el sentido. Esto equivale a situar en el plano analítico el juego de fuerzas entre las propuestas hegemónicas y contrahegemónicas; entre las tendencias oficiales y las que afloran de las prácticas diversas de la cultura popular; entre las prácticas y concepciones formales de progreso y las informales. El abordaje del juego político permite, además de captar las tendencias estructurales, dar espacio a lo contingente, a la creatividad, a la desviación, a la impugnación.

Cuarto, debe vadear la encrucijada teórica que se nos presentaba sesgadamente como tridireccional: positivismo, materialismo histórico y criticismo interpretativo. Para ello podemos acoger una comprensión multidireccional y transparadigmática. ¿Acaso la cuestión del desarrollo no cumple estas condiciones?.

Quinto, la investigación y la acción para el desarrollo debe ser colectiva y popularmente creada y avalada para constituirse en el sustento de la convicción política del desarrollo. Bajo esta condición debe construirse como un modelo flexible, interactivo, reconstruible.

Como visión alternativa, este enfoque antropológico del desarrollo cuestiona el tratamiento técnico del cambio social y provee una imagen crítica del desarrollo. Para la cual toda acción de desarrollo es relativa, pues no se puede definir un desarrollo como un principio válido por igual y con los mismos medios para todos, para todas las colectividades, para todos los pueblos e identidades, para todas las subjetividades.

Esta nueva noción se alimenta de la crisis del desarrollo, según su enfoque tradicional, puesto que los actores sociales juzgan sus experiencias y no se comprometen con procesos globales, ya saben que la transnacionalización como aspiración del desarrollo, tiene una dinámica de la que ellos solo serían objetos, piezas descartables de un proceso de acumulación externo, del que no participan.

### **Conclusiones**

El "desarrollo del subdesarrollo, la "nueva dependencia" y el "desarrollo dependiente asociado", son hipótesis que mostraron consistencia sostenida durante décadas y ahora se someten al juicio de la coyuntura. Sujetas a este juicio, deben ser transformadas, replanteando esquemas y proponiéndose nuevos problemas de investigación.

En todo caso es innegable que la teoría del desarrollo y la dependencia tuvo sus logros teóricos y empíricos obtenidos en las primeras etapas de su programa de acción. Hizo énfasis en el impacto del entorno internacional en los asuntos internos de los países latinoamericanos; analizó con evidencias incuestionables la dinámica del capital en los países latinoamericanos, aclarando el papel del Estado en la construcción de modelos de desarrollo coincidentes con los intereses de las clases hegemónicas; estudió los *procesos* internos de descomposición y recomposición social concatenados con las transformaciones económicas; estudió las relaciones interclases y de éstas con el Estado. La teoría de la dependencia cruzó mares y realidades y fue apropiada por investigadores de regiones y países fuera del ámbito latinoamericano, En el ámbito metodológico sus intentos de corroboración empírica y de sustentación histórica y

dialéctica de los procesos comprometieron a los investigadores en el replanteamiento de los conceptos y de su adecuación.

Ahora, nos encontramos ante claras evidencias de una transformación paradigmático que originada en el marxismo y puesta a prueba en la explicación de una realidad en construcción, debió ser adecuada a las exigencias de agentes sociales que se movilizan en busca de su identidad y desarrollo.

Esa transformación y crisis paradigmático de las teorías de desarrollo, provocada por una realidad social cuyo dinamismo y globalización agotan las posibilidades explicativas de la viejas teorías, permite una recuperación de los vicios enfoques resemantizados. Y, entre los recursos de la tradición de la ciencias sociales, está la antropología que, haciendo acopio de diversos enfoques teóricos y metodológicos, permite abordar las subjetividades ante el desarrollo, en un terreno teóricamente ecléctico y metodológicamente orientado hacia la comprensión cualitativa de los procesos de cambio. Esta será la naturaleza esencial de una especie de etnografía aplicada para el desarrollo autodependiente y autosostenido.